

# Una compleja transición a la democracia

## *A Complex Transition to Democracy*

**Pere Ysàs**

*Universitat Autònoma de Barcelona*

*¿Qué relevancia consideras que tuvo el protagonismo de Franco en los últimos años de la dictadura y qué importancia cabe atribuir a su muerte en el final del régimen y el comienzo de la Transición?*

La salud de Franco se deterioró de forma notable desde el inicio de la década de los años 70, lo que afectó de forma creciente a su actividad y determinó la designación de Luis Carrero Blanco como presidente del gobierno en junio de 1973. Sin embargo, Franco conservó la capacidad decisoria sobre las cuestiones más importantes, aunque su entorno más próximo tuvo más posibilidades de influirle que en el pasado.

En todo caso, a mitad de la década, la salud política de la dictadura estaba tan deteriorada como la del dictador, es decir, el régimen estaba inmerso en una profunda crisis determinada fundamental, aunque no exclusivamente, por la elevada conflictividad social y política antifranquista y las divergencias internas en la clase política de la dictadura sobre cómo asegurar el tan repetido «atado y bien atado» para el futuro. En ese marco, la muerte del *Caudillo* agravó la crisis política, pero en ningún caso puede considerarse el factor decisivo para ex-

plicar el final del régimen. Una dictadura, por importante que haya sido el papel de su máximo dirigente, no desaparece automáticamente con la muerte del dictador si dispone de amplios apoyos sociales y institucionales, si mantiene la plena capacidad de control de la sociedad y si no tiene serias amenazas exteriores e interiores; contrariamente, continúa. El análisis comparado de las dictaduras contemporáneas es concluyente. Un cambio de régimen, de cualquier régimen político, se inicia en un escenario de profunda crisis del existente.

Por otra parte, no puede establecerse el final del régimen y, a continuación, el comienzo de la transición. Régimen o dictadura y Transición no son equiparables. No existió un «régimen de la transición». Tras la muerte de Franco, la legalidad franquista, sus instituciones y las prácticas políticas continuaron en pleno vigor durante no poco tiempo, es decir, la dictadura sobrevivió al dictador. Por ejemplo, las víctimas de la violencia policial a lo largo de 1976 no fueron «víctimas de la transición» sino «víctimas del franquismo». La transición fue un proceso político complejo, iniciado en un escenario de crisis de la dictadura, en el que se confrontaron diversos proyectos

políticos, con fortalezas y debilidades, y en dicho proceso se produjo de forma gradual la desaparición del orden franquista. Y la configuración de una democracia parlamentaria.

*¿Qué factores (sociales, económicos, políticos, culturales) crees que resultaron fundamentales en el final del franquismo y en el proceso de cambio posterior? ¿Qué función desempeñaron el movimiento obrero y los demás movimientos sociales? ¿Qué papel tuvo la «cuestión nacional»?*

Los profundos cambios económicos, sociales y culturales que vivió la sociedad española desde el comienzo de los años sesenta, aunque algunos inicialmente pudieran ser capitalizados políticamente por la dictadura, al menos parcialmente, como el desarrollo económico, la mejora de las condiciones de vida, especialmente vía capacidad de consumo, y una cierta modernización, a medio plazo operaron en contra de la estabilidad y del futuro del franquismo. Por otra parte, hay que destacar, el cambio generacional: desde el inicio de la década de los años 60, los jóvenes que alcanzaban la mayoría de edad habían nacido después de la guerra civil y si, por una parte, habían sido adoctrinados para que fueran «buenos españoles», es decir franquistas convencidos o al menos sumisos al orden establecido, por otra, estaban menos condicionados por el miedo paralizador que la brutal represión de los primeros años de la dictadura había inoculado a buena parte de la sociedad española. De hecho, los primeros signos de la desafección juvenil al franquismo habían aparecido ya, y de manera notable, a mitad de la década anterior. Por otra parte, los pontificados de Juan XXIII y de Pablo VI y el Concilio Vaticano II, con la asunción por la Iglesia Católica de la defensa de los derechos humanos, pusieron

las bases de un proceso de deslegitimación de la dictadura franquista por parte de una institución que había sido fundamental en su establecimiento y consolidación.

Otros factores no menores tuvieron efectos claramente negativos para la dictadura, destacadamente los contactos con el mundo exterior, especialmente con la Europa próxima. La llegada masiva de turistas y la emigración española a los países europeos más desarrollados permitió alimentar el crecimiento de la economía española a partir de un creciente flujo de divisas, junto las inversiones de capitales extranjeros, pero, al mismo tiempo, permitió también a sectores amplios de la sociedad española conocer mejor las formas de vidas y las libertades personales en dichas sociedades. Por ello son bien significativos los reiterados informes policiales informando sobre la negativa influencia sobre la población española de la presencia de turistas y de sus formas de actuar y de expresarse, y de las visitas a sus poblaciones de origen de los emigrantes, en las que explicaban las condiciones de vida y las libertades que podían ejercerse en esa Europa tan cercana. El *slogan* promovido por el Ministerio de Información y Turismo dirigido por Manuel Fraga «España es diferente» tenía una doble lectura: la de sol, playa y gastronomía, y la de dictadura, negación de las libertades y derechos fundamentales y represión.

En ese contexto, el movimiento obrero tuvo un papel fundamental en la erosión de la dictadura, hasta el punto de llevarla a un callejón sin salida. Y junto al movimiento obrero, el estudiantil, más tardíamente el vecinal o ciudadano, así como la actuación de colectivos profesionales, como abogados, profesores, urbanistas, periodistas, y numerosos intelectuales. El actor político clave fue el Partido Comunista, presente en todos los movimiento y colectivos y con una política bien definida asentada sobre

dos pilares: la lucha contra la dictadura a través de la movilización social y la búsqueda de la máxima unidad del antifranquismo a partir de un programa mínimo de recuperación de las libertades. Otros grupos políticos tuvieron un papel importante, aunque en un grado u otro todos estuvieron condicionados por la hegemonía del PCE.

Que el antifranquismo alcanzara una particular fortaleza en Cataluña y en el País Vasco fue indiscutiblemente consecuencia de la fuerte identidad nacional existente en dichas sociedades y de la represión adicional ejercida por el franquismo desde el nacionalismo español más radical y desde un centralismo exacerbado.

*¿Consideras que la salida que resultó triunfante en el proceso de cambio postdictatorial era la única posible o existían factores que hubieran podido conducir a otras alternativas?*

Cuando murió Franco, en noviembre de 1975, existían tres proyectos políticos bien definidos. En primer lugar, el continuismo estricto, es decir el mantenimiento del ordenamiento franquista con los mínimos cambios necesarios por el acceso a la Jefatura del Estado de Juan Carlos de Borbón. Era el proyecto laboriosamente preparado desde las instituciones franquistas y que había permitido, después de la aprobación de la Ley Orgánica del Estado en 1967 y de la designación de Juan Carlos como sucesor en 1969, reiterar que todo estaba «atado y bien atado». Tenía el apoyo de buena parte de la clase política franquista, especialmente de quienes, como Francisco Labadie Otermin, consejero nacional del Movimiento y ex gobernador civil de varias provincias, entre otros cargos, habían proclamado que defenderían «con uñas y dientes» la victoria de 1939. También de la mayoría de los mandos de las Fuerzas

Armadas y podía beneficiarse de la aceptación de los sectores más pasivos de la sociedad española. Pero este proyecto tenía una gran debilidad: no tenía alternativas para salir de la crisis del régimen.

Por otra parte, existían propuestas reformistas promovidas desde algunos sectores de la clase política franquista, con el objetivo de *reformular* el régimen, adaptándolo a los cambios que había experimentado la sociedad española, pero *sin cambiar el régimen político*. Como repitieron los dirigentes del primer gobierno de la monarquía -Carlos Arias Navarro, Manuel Fraga- se trataba de «reformar para conservar». Este proyecto podría haber tenido éxito si la inmensa mayoría de la sociedad española hubiera estado instalada en la pasividad y en la posición de aceptar los cambios decididos desde el poder. Pero esta no era la situación existente en los primeros meses de 1976. El gobierno fracasó en seis meses y dio paso a un nuevo proyecto reformista impulsado desde la Jefatura del Estado, alarmada ante la posibilidad de que la monarquía quedara definitivamente asociada a la crisis de la dictadura. Una parte creciente del personal franquista fue sumándose al reformismo gubernamental, aunque otra parte no menor, empezó a criticar al ejecutivo encabezado por Adolfo Suárez.

Y estaba muy presente el proyecto común de la oposición, la ruptura democrática, consistente en esencia en el restablecimiento inmediato de las libertades y la apertura de un proceso constituyente conducido por un gobierno provisional. La diversidad de formaciones políticas, de distintas y también distantes ideologías, comportaba acentos diferentes en el programa compartido y, obviamente, propuestas divergentes a largo plazo.

El proceso de transición avanzó a partir de las fortalezas y de las debilidades de



Colectivos falangistas y de excombatientes en el Valle de los Caídos durante el entierro de Franco (Archivo General de la Administración).

los proyectos en presencia, de los actores políticos y sociales que los encarnaban y de los apoyos obtenidos en la sociedad española. Ninguno de los tres proyectos se materializó tal como se había formulado inicialmente. El continuismo quedó pronto en vía muerta, pero no puede menospreciarse su influencia y se transformó en involucionismo, incluido el golpismo. El reformismo del gobierno Suárez empezó a desnaturalizarse después de la aprobación de la Ley para la Reforma Política en diciembre de 1976, que establecía la convocatoria de unas elecciones a Cortes, pero sin garantizar que fueran unas elecciones libres y, menos aún, constituyentes. A partir de enero de 1977 tuvo que optar por romper los límites de una reforma del régimen convocando unas elecciones que permitieran la expresión de la voluntad

popular si no quería la continuación de la crisis política y el eventual fracaso de su actuación. Por último, el rupturismo, tras constatar la imposibilidad de provocar el colapso del régimen -algo fuera de su alcance, puesto que su capacidad de movilización tenía claras limitaciones- centró su actuación en lograr las condiciones para unas elecciones libres y la apertura de un proceso constituyente.

A partir de las elecciones del 15 de junio, el proceso de transición y la configuración de la democracia quedó decisivamente determinado por los resultados electorales. Si en todos los procesos transicionales el punto de partida es la crisis del régimen existente, igualmente en todos ellos unas elecciones constituyen uno de los momentos determinantes.

¿Podrían haber tenido éxito los proyec-

tos políticos en sus formulaciones primeras? Probablemente sí, si las condiciones hubieran sido distintas. El continuismo hubiera sido posible con una sociedad menos movilizada y/o con el desencadenamiento de una represión masiva y más violenta de incierto resultado final, que comportaría inevitablemente severas condenas internacionales, e inasumible para el objetivo del nuevo Jefe del Estado de consolidar la monarquía. Igualmente, como he dicho ya, la simple reforma del régimen podría haber tenido éxito si la mayoría de la sociedad hubiera estado dispuesta a aceptar lo que desde el poder se decidiera. Y el proyecto rupturista, en su primigenia versión, podría haberse impuesto si hubiera logrado una movilización social de mucho mayor alcance en todo el país y con un régimen al borde del colapso y el desmoronamiento, algo extremadamente difícil por la fortaleza de unos aparatos del Estado, empezando por las Fuerzas Armadas, pese a la fractura minoritaria encarnada por la Unión Militar Democrática. España no era Portugal.

*¿Cómo juzgas la memoria en torno a la Transición y a qué tiene asociada esa etapa la ciudadanía? ¿Qué mitos perviven en torno al proceso?*

Durante muchos años, el relato sobre la transición promovido desde las instituciones y propagado por los grandes medios de comunicación ha sido el del éxito de la reforma política -con Juan Carlos y Suárez como actores fundamentales- que, mediante una operación política, «de la ley a la ley», logró en un plazo breve de tiempo el paso pacífico de la dictadura a la democracia. De esta explicación, desaparece la crisis de la dictadura y el papel de los grupos políticos y movimientos sociales que contribuyeron decisivamente a erosio-

narla, la conflictividad de todo el proceso transicional y el papel real del conjunto de actores, incluso la elevada violencia política en toda la etapa.

Las generaciones que vivieron la transición pueden contrastar ese relato con sus experiencias personales. Pero las generaciones más jóvenes han estado expuestas al relato citado. Un relato que llegó a ser aceptado acríticamente, aunque con valoraciones negativas, por sectores situados en las antípodas ideológicas y políticas de quienes lo habían elaborado, llegando incluso a ignorar o minimizar el papel en el final de la dictadura y en la configuración de la «democracia del 78» de quienes fueron determinantes para lograr el restablecimiento de las libertades, con muy elevados costes.

Pese a una historiografía cada vez más extensa sobre el proceso transicional, la persistencia de mitos es muy acusada. Por una parte, los relativos al papel del Rey y de los reformistas del franquismo como grandes artífices del establecimiento de la democracia. También sobre el «consenso», real en cuanto a la elaboración del texto constitucional y algunas otras grandes decisiones, como la Ley de Amnistía, pero inexistente hasta las elecciones del 15-J. Por otra parte, la presentación de la transición como una «transición pactada», lo que habría supuesto que los principales actores políticos se hubieran puesto de acuerdo antes del comienzo del proceso transicional en acabar con la dictadura y establecer una democracia y en cómo hacerlo, es algo muy alejado de la realidad. O la existencia de un «pacto de silencio», sobre el franquismo, como si la dictadura hubiera desaparecido súbitamente en noviembre de 1975 cuando contrariamente estuvo bien presente durante buena parte del proceso transicional.



Mesa electoral el 15 de junio de 1977 en Madrid (Archivo General de la Administración).

*¿Crees que debería procurarse introducir una visión más compleja de esos años en el currículum docente preuniversitario?*

Sin duda, sería muy conveniente un mayor y mejor conocimiento del franquismo y del proceso de transición a la democracia en la etapa preuniversitaria. Porque el conocimiento del pasado es in-

dispensable para comprender el presente, y no en segundo plano, para reforzar la cultura cívica y democrática en un marco internacional de crecimiento y extensión de una ola de extrema derecha que amenaza directamente conquistas históricas de los movimientos sociales en favor de sociedades más libres, más justas y más igualitarias.

# nuestra historia

Revista de Historia de la FIM



núm. 1 | 2016



núm. 2 | 2016



núm. 3 | 2017



núm. 4 | 2017



núm. 5 | 2018



núm. 6 | 2018



núm. 7 | 2019



núm. 8 | 2019



núm. 9 | 2020



núm. 10 | 2020



núm. 11 | 2021



núm. 12 | 2021



núm. 13 | 2022



núm. 14 | 2022



núm. 15 | 2023



núm. 16 | 2023



núm. 17 | 2024



núm. 18 | 2024



núm. 19 | 2025




núm. 20 | 2025

fundación de  
investigaciones  
marxistas



Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en [revistanuestrahistoria.com](http://revistanuestrahistoria.com)

 **transform!**  
europe